

Crónicas de SAN JUAN DE LA PEÑA

Diciembre 2012 - Enero 2013, nº 20



Sumario

| | |
|---|----|
| Carta del Hermano Mayor Emilio Eiroa | 3 |
| La Real Hermandad celebra su día con el deseo de difundir lo que San Juan de la Peña significa para Aragón y España | 4 |
| Conferencias: Luis del Moral Villamar, Carlos Melús y Fernando García Vicente | 11 |
| El Estatuto de Autonomía aragonés cumple sus 30 años en San Juan de la Peña | 15 |
| Carta del presidente de la Asociación Sancho Ramírez | 20 |
| Entrevista: Juan Manuel Apesteguía, abad de Leyre | 23 |
| De por qué Iguacel está en Iguacel | 27 |
| Celebración de la tradicional cena de la Real Hermandad de San Juan de la Peña | 34 |



4



15



23

Edita: Hermandad de San Juan de la Peña
Dirección: Plaza del Seminario, 8.
22700 Jaca (HUESCA)
Coordinación: Carlos M^a Lapeña
Diseño y realización: Actualidad Media S.L.

Fotografías: Hermandad de San Juan de la Peña y Aragón Press
Depósito Legal: Z-3273-2000

Carta del Hermano Mayor Emilio Eiroa

ENCUENTRO CON LA PAZ

Año tras año, en estas fiestas aprovechamos la posibilidad que nos da la publicación de nuestra revista para expresar nuestra felicitación en la Navidad. En la cena-coloquio que celebramos días pasados y en la que el director general de Patrimonio Cultural, D. Javier Callizo, nos reafirmó en nuestras creencias como símbolo de Aragón de San Juan de la Peña, aprovechamos la ocasión para formular el deseo de una Navidad plena de paz y de felicidad. En la expresión del deseo de paz queremos recoger el sentimiento permanente que encierra esta palabra para poder asumir constructivamente cuantas vicisitudes a lo largo de la vida nos afectan desde la convicción de nuestro espíritu cristiano.

Es esta una posición que deberíamos mantener a lo largo de la vida en la paz con nosotros mismos, es el deseo de paz también en todos los órdenes de la vida, en la familia, en lo laboral, en la sociedad en la que nos toca vivir; en el mundo. Es la paz que nos permite analizar nuestra trayectoria y también las necesidades de los demás, sobre todo la de los que más sufren. Es la paz que nos llevará a luchar contra las injusticias y a pensar que es lo que podemos hacer para conseguir tanta desigualdad que en los tiempos tan difíciles como los que nos toca vivir se ponen todavía más de manifiesto.

Algo tenemos que hacer en nuestra sociedad para, al menos, intentar solucionar los angustiosos problemas que se están produciendo en nuestro alrededor, fundamentalmente en cuanto al paro y sus consecuencias sociales de las que habría que destacar hoy el problema de los desahucios de los que se están produciendo en España mas de 500 al día.

A esta crisis global que nos ha tocado vivir hay que contraponer soluciones concretas desde la solidaridad de toda la sociedad, porque sólo con la caridad no se van a resolver.

El cardenal Rouco Varela reclamaba hace unos días a las autoridades que “los costes de la crisis no recaigan sobre los más débiles”, algo que está ocurriendo en nuestra sociedad actual.

Sólo desde el encuentro con la paz en el sentido que implica esta bella palabra podremos encontrar soluciones justas para los problemas que hoy nos toca vivir.

Emilio Eiroa
Hermano Mayor



*La Real Hermandad celebra su
día con el deseo de difundir lo que
San Juan de la Peña significa para
Aragón y España*

Crónicas de San Juan de la Peña



La Real Hermandad celebró en junio su fiesta anual

La Real Hermandad de San Juan de la Peña vivió el 24 de junio una nueva edición de su fiesta grande a la que acudieron alrededor de 300 invitados. La jornada de convivencia, que se celebra coincidiendo con la festividad de San Juan, se realizó en el Monasterio Viejo de San Juan de la Peña. Este lugar, un referente en la cultura y el arte aragonés, está considerado por la tradición como la cuna del Reino de Aragón y es parada habitual del Camino de Santiago. Es por ello que este año se quiso poner en relevancia el importante papel que San Juan de la Peña tiene para la historia de Aragón, pero también de España.

El programa de actos comenzó el día anterior con una serie de actividades dedicadas a los miembros de la Hermandad, en la que todos los asistentes pudieron ser partícipes y disfrutar del impresionante paraje que los rodeaba. Así, el sábado 23 de junio tuvo lugar en la sede social de la plaza del Seminario de Jaca el Capítulo General de la Hermandad.

El Hermano Mayor, Emilio Eiroa, presentó el resumen de actividades del curso y los proyectos principales que la Hermandad tiene para el futuro más inmediato. Por su parte, el tesorero, Nicolás

Tomás, expuso el estado de las cuentas y puso a disposición de los presentes un amplio dossier para la revisión de los interesados. El acto finalizó con un animado turno de intervenciones por parte de Caballeros y Damas en las que se presentaron interesantes propuestas para la Hermandad.

Por la noche, la Real Hermandad, como ya es tradicional, ofreció un concierto en el Palacio de Congresos de Jaca a todos sus miembros, a los jacetanos y a los visitantes que quisieron presenciarlo.

A su inicio se hizo entrega de los premios del III Concurso de Dibujo, dando protagonismo, de este modo, a los más pequeños. La actuación del grupo Ensemble XXI, bajo el título de “La magia de las leyendas y la naturaleza”, fue un rotundo éxito. Este grupo, dirigido por el profesor José Antonio Chic, desarrolló un programa elaborado para la ocasión con composiciones creadas por el propio director.

Ya el domingo se celebró el día grande con la participación de más de 300 personas. El día arrancó con la recepción de autoridades, invitados y miembros de la Real Hermandad al Monasterio Viejo de San Juan de la Peña. Entre otros ilustres, acudieron al evento la consejera de Educación, Universidad, Cultura y Deporte del Gobierno de



Numerosas autoridades arroparon a la Real Hermandad en su día grande

Aragón, Dolores Serrat; el director general de Patrimonio, Javier Callizo, o el alcalde de Biescas, Luis Estaún.

Posteriormente, se celebró la tradicional Eucaristía en la Iglesia del Monasterio Viejo, tras la procesión de la Junta Rectora de la Hermandad en la que se portó el estandarte. La Misa fue presidida por el obispo de Jaca, Julián Ruiz Martorell, y el abad mitrado de Leyre, Juan Manuel Apesteguía, a quienes acompañaron un grupo de sacerdotes amigos de la Hermandad. La Eucaristía tuvo su nota musical con la actuación de la coral de la catedral de Jaca.

Después de la celebración eucarística, llegó uno de los momentos más emotivos y esperados por los asistentes: el homenaje al patrón de la entidad, San Juan Bautista. El Hermano Mayor de la Hermandad, Emilio Eiroa, hizo además, como en años anteriores, una petición, demandando su amparo y bendición para todos los miembros de la

Hermandad y también rogándole su intervención para superar los adversos momentos económicos del país.

A continuación, el Panteón Real fue testigo del impresionante homenaje que se realizó a los Reyes del Viejo Reino de Aragón, enterrados en el Monasterio. Tras depositar una ofrenda con una corona a los reyes y nobles de Aragón, el Hermano Mayor de la Hermandad, Emilio Eiroa, resaltó que “aquí nacieron nuestras instituciones, nuestro reino, el justiciazgo y las Cortes, por tanto, tenemos que verlo como un ejemplo del Aragón que queremos ver”.

Con posterioridad, se procedió a la investidura de los 14 nuevos Caballeros, Damas, Infantes e Infantas de la Real Hermandad en el Claustro, que se suman a los más de 500 miembros con los que cuenta ya. Este año fueron investidos José María Abarca, Juan Antonio Cremades, María Arce López, Carlos Bello Dronda, Irene Carmen Leque-



La misa fue presidida por el obispo de Jaca, Julián Ruiz Martorell



Asistentes a la tradicional Eucaristía, en la Iglesia del Monasterio Viejo



Procesión de la Junta Rectora en la que se portó el estandarte

rica, Julián Pedraque Gracia, María Rubio Anaya, Alfredo Giménez Larraz, Francisco González Puértolas, Rafael Martínez de Vega, Ricardo Mur Montserrat, Víctor Sáez-Guinea Ruiz, María Ángeles Tobar Valera y Juan Carlos Trillo.

Los nuevos miembros de la Hermandad, junto con las autoridades y miembros de la Junta Rectora, ocuparon el interior del Claustro y después del juramento en grupo, fueron pasando para recibir la imposición de la medalla y de la capa-hábito.

Para concluir tan especial celebración los asistentes al acto terminaron cantando todos juntos el Himno de la Real Hermandad. La jornada finalizó con un almuerzo de hermandad en la Hospedería del Monasterio Alto San Juan de la Peña, que se

prolongó hasta bien entrada la tarde y donde los asistentes pudieron disfrutar de las delicias gastronómicas que se ofrecieron en la comida.

Sin duda, una celebración especial para este día grande de la Hermandad. “Seguiremos trabajando por la sociedad aragonesa y por conseguir que el Monasterio sea más conocido y ocupe el lugar que siempre ocupó como origen del Reino de Aragón”, aseguró Eiroa. Una fecha y un lugar simbólicos para conmemorar el aniversario de una institución que se dedica a organizar y dirigir actividades culturales y religiosas pero, sobre todo, a difundir lo que significa San Juan de la Peña para Aragón y España. ▶



El Hermano Mayor, Emilio Eiroa, dedicó unas palabras en el almuerzo que puso el broche final a la celebración

IMPOSICIÓN DE MEDALLAS



PHUING THẢO MORENO ARCE



D. JOSÉ MARÍA ABARCA GIL



D^a. MARÍA ARCE LÓPEZ



D. CARLOS BELLO DRONDA



D^a. IRENE CARMEN LEQUERICA



D. JULIÁN CIDRAQUE GRACIA Y
D^a. SONIA MARÍA RUBIO ANAYA

IMPOSICIÓN DE MEDALLAS



D. JUAN ANTONIO CREMADES SANZ-PASTOR



D.ª ALFREDO JAVIER GIMÉNEZ LARRAZ



D. FRANCISCO JOSÉ GONZÁLEZ PUÉRTOLAS



D. RAFAEL MARTÍNEZ DE VEGA



D. RICARDO MUR MONTSERRAT



D. VÍCTOR SÁEZ-GUINEA RUIZ

IMPOSICIÓN DE MEDALLAS



D. MARÍA ÁNGELES TOBAR VARELA



D. JUAN CARLOS TRILLO BAIGORRI



FOTO DE FAMILIA

Conferencias

Preocupaciones y ocupaciones de un monje coetáneo en la Guerra de la Independencia

i Cómo pudo vivir un monje del Monasterio de San Juan de la Peña durante la Guerra de la Independencia (1808-1814)? Supo hacerlo a través de la información y el conocimiento que recibía, bajo la perspectiva que podía tener desde el monasterio y teniendo en cuenta las dificultades con las que se daban las noticias de los acontecimientos en aquellos momentos y que se transmitían con la veracidad, exactitud y demora que podemos imaginar.

A mediados del siglo XVIII, desde que tiene memoria propia, el monje hace un estudio general de la sociedad en la que vive, con la información de las vicisitudes que le van llegando. A final de siglo, con las reformas de la Ilustración, se presentan inquietudes sociales, políticas y económicas, que tienen su reflejo en el acontecer diario del monasterio. A los momentos de oración, recogimiento, esfuerzo y sacrificio en la convivencia, se unen los momentos de incertidumbre por los acontecimientos que se desarrollan a un lado y otro de la frontera.



Luis del Moral Villamar

Es característico de la vida monacal las múltiples actividades que generan la gestión del variado patrimonio del monasterio, muy esparcido geográficamente, y las iniciativas para desarrollar la producción agrícola, los conocimientos culturales y la asistencia sanitaria y religiosa.

A la monarquía, que en esos momentos reina en España con los poderes tradicionales, el clero y la milicia, se le presenta un profundo cambio por la situación política que se desencadena en Francia con la Revolución de 1789 y su repercusión en todos los estamentos sociales de Europa. Además, resulta fundamental la pérdida de fuerza de la Iglesia y la transformación de un “Ejército del Rey” en un Ejército nacional, precursor de la configuración que tiene actualmente.

Los acontecimientos de la guerra tuvieron especial incidencia para el monje, con los Sitios de Zaragoza y los movimientos de guerrilleros de la zona pirenaica, muy especialmente, el incendio del Monasterio Nuevo, provocado por los franceses, y sus consecuencias.

Ante todo, su curiosidad le llevó a poner de manifiesto el comportamiento de la Iglesia y del Ejército durante la guerra y comentar distintos aspectos cruentos de la misma que le hicieron reflexionar de forma muy particular sobre la verdadera guerra civil que supuso para España. ▀

Conferencias

El levantamiento de Jaca durante la Guerra de la Independencia

Las noticias de los acontecimientos ocurridos el 2 de mayo de 1808 en Madrid fueron llegando a todos los rincones de España en los días que siguieron aquellos hechos y así se tuvo conocimiento en todas las ciudades y pueblos, como ocurrió en Zaragoza y en Jaca.

El 29 de mayo de 1808, comisionado por Palafox, salió de Zaragoza el capitán de Artillería don Ignacio López Pascual hacia Jaca, con la orden de proceder a organizar militarmente el levantamiento y la defensa de esa importante plaza estratégica. Bajo la supervisión de Ignacio López y de don Fernando García Marín, se procedió al alistamiento en la ciudad de todos los hombres útiles de edades comprendidas entre los 16 y los 40 años, y convocando, igualmente, a los oficiales y militares retirados para que instruyese a los nuevos reclutas.

El día 15 de junio quedó finalizada la formación del tercio de Jaca que, pasando por varios nombres, adoptó finalmente la llamativa firma de Tercio de Valientes Aragoneses del Partido Jaca, Defensores de la Patria. Una vez organizado el tercio, varias compañías se dirigieron a Canfranc, al mando de García Marín, para defender los pasos pirenaicos de los posibles ataques franceses.

Desde esta fecha se sucedieron movimientos de tropas, tanto españolas como francesas, no faltando los enfrentamientos entre ambas por dominar las rutas entre Pamplona y Jaca, y entre Zaragoza, Jaca y la frontera con Francia, quedando demostrada la importancia que Jaca tenía para



Carlos Melús

ambos bandos, que se disputaron este territorio a lo largo de los meses de junio de 1808 a marzo de 1809.

Tras la capitulación de Zaragoza, el día 21 de febrero de 1809, el mando francés pidió la rendición de las cuatro plazas fuertes: Jaca, Benasque, Monzón y Mequinenza. Un mes después, se tuvo noticias de que el pueblo de Jaca se había amoti-

Crónicas de San Juan de la Peña

nado al ver venir un parlamentario francés. Don Domingo Medina fue nombrado capitán para que, junto con 20 hombres, saliese de la Ciudadela para recibir al parlamentario.

Debido al desorden y los ánimos alterados, no se respetaron los derechos del parlamentario y, desde el baluarte de Santa Osoria de la Ciudadela, se abrió fuego contra él, finalizando el encuentro con la retirada de ambos bandos. Tras el incidente, los habitantes creían que se estaban negociando los términos de una próxima capitulación, por lo que muchos hombres decidieron realizar una fuga masiva desde la Ciudadela, con el ánimo de no rendirse, ni ser detenidos ni hechos presos por los franceses. El objetivo de todos ellos era unirse a las guerrillas de Navarra. Entre los fugitivos el guerrillero Espoz y Mina, entonces simple soldado de Tercio Tiradores de Doyle, que habían venido de refuerzo en el mes de febrero de 1809.

A las tres y media de la madrugada del día 22 de marzo, salieron hacia el campamento francés con la propuesta de rendición de la plaza de Jaca y su Ciudadela, el barón de Andilla, el intendente Ynca, D. Juan Azcón y D. Francisco Laclaustra, regresando a las seis de la mañana con la capitulación firmada por ambas partes, donde se concretaba que, ese mismo día, los franceses entrarían en Jaca.

Una vez tomada Jaca, los ataques a las patrullas del ejército francés fueron constantes, provocadas por las partidas de guerrilleros organizando en el Alto Aragón, destacando las acciones dirigidas por Javier Mina, Renovales y Sarasa.

A primeros de agosto de 1809, la situación de Jaca volvió a empeorar por el acoso del guerrillero Sarasa desde San Juan de la Peña, de Renovales desde el Roncal y Perena desde Biescas. Así, el día 25 salió de Jaca la columna al mando del general Musnier, reforzada con fuerzas acantonadas en la Ciudadela y compuesta por 1.800 hombres dispuestos a acabar con la base de Sarasa en el Monasterio de San Juan de la Peña.

El general francés, tras tomar el monasterio, lo saqueó llevándose obras de arte entre otros objetos de gran valor y, posteriormente, ordenó prenderle fuego. Sin embargo, respetó las tumbas de los antiguos Reyes de Aragón, en el Monasterio viejo.

Tendría que pasar un largo periodo de más de cuatro largos años para que el emperador de

Francia, Napoleón Bonaparte, comprendiera que su presencia en España se hacía muy difícil de mantener, máxime después de la derrota del ejército francés en Rusia, lo que le obligó a retirar una parte importante de su ejército destinado en la Península.

En 1813, tuvo lugar en España la batalla de Vitoria, marcando así el comienzo del final de la dominación francesa.

Liberación de Jaca y la Ciudadela

Como consecuencia del resultado de la batalla de Vitoria, se libera, el día 9 de julio de 1813, la ciudad de Zaragoza. Persiguiendo en su retirada al ejército francés, llegan las tropas españolas a Jaca, liberada en agosto de 1813. Sin embargo, su Ciudadela se mantiene como bastión por los franceses. Llegando el 8 de enero de 1814, Espoz y Mina decidió ir a Jaca, alojándose en el Palacio Episcopal, para dirigir personalmente las operaciones.

Lo que todos ignoraban es que el día 11 de diciembre de 1813 se había firmado el Tratado de Paz de Valençay, entre Napoleón y el rey de España Fernando VII, recuperando así el trono de España dando fin a la Guerra de la Independencia.

Estas noticias no llegaron a Jaca donde seguían peleando por recuperar la Ciudadela. Siguió el fuego entre la Ciudadela y Jaca, así como los ataques por parte de la artillería española hasta el 17 de febrero. Al día siguiente, se firmó la capitulación de la Ciudadela saliendo los franceses desfilando con honores de guerra ante los altoaragoneses que hallaban formados delante de la fortaleza.

Fueron un total de 696 los hombres entre soldados y oficiales franceses que marcharon hacia el país galo por Canfranc, acompañados por un destacamento español que les sirvió como escolta.

La nieve caída días antes provocó que el ejército galo tuviera dificultades para su regreso. Pese a ello, continuaron su ruta llegando a la villa de Urdoz el día 19 febrero de 1814, dando fin a la presencia de ejército imperial de Napoleón en Jaca y en el Valle del Aragón. ▀

San Juan de la Peña, origen de derechos y libertades

Fernando García Vicente,
Justicia de Aragón

En los siglos XVII y XVIII, el juramento que los Reyes de Aragón prestaban ante el Justicia tenía una gran trascendencia, tanto en Europa como en Norteamérica. En el momento de la coronación los Reyes decían las siguientes palabras: “Nos, que somos igual que vos, y todos juntos, más que vos, te hacemos Rey si cumples nuestros fueros y los haces cumplir, si no, no”.

En concreto, las tres palabras que cierran el juramento, “si no, no”, han traspasado fronteras e inspirado a políticos y pensadores, impulsores del Estado Moderno, tal y como explica la profesora de la Universidad de Bolonia, Clizia Magoni, en su libro, “Fueros y Libertades, el mito de la constitución aragonesa en la Europa moderna”, editado recientemente por la Institución del Justicia.

Tres palabras que pretendían limitar el poder del soberano y bloquear la tendencia a la tiranía, que reflejaban el espíritu libre del pueblo aragonés y su modelo de monarquía limitada, que dieron la vuelta a Europa, desde el siglo XVI hasta nuestros días, y cruzaron al atlántico de la mano de John Adams, el segundo presidente de los Estados Unidos.

El cierre del juramento era precisamente lo que daba legitimidad al reinado y, al mismo tiempo, lo limitaba. Suponía un pacto entre los aragoneses y su rey, motivo por el que se convirtió en ejemplo y precedente del Estado moderno, basado en la división de poderes.



El profundo significado de dicha fórmula hizo que, a lo largo de los siglos, grandes pensadores reflexionaran sobre ella. Voltaire, Delacroix, Spinoza, H. Stubbe, John Adams, Sismondi y Modesto Lafuente, entre otros. Para todos ellos, el “si no, no” era indudablemente visionario, lo que explica que haya formado parte de los pilares de la Revolución Francesa, la Constitución de los Estados Unidos y el “Resurgimiento” de Italia.

El ya mítico juramento de los Reyes aparece, inevitablemente, unido a la figura del Justicia de Aragón, “guardián de leyes”, en palabras de Delacroix, y “con más poder que el Rey”, siguiendo la interpretación de William Prynne, político y jurista inglés del siglo XVII.

A estos ejemplos y reflexiones, podrían añadirse otros muchos que ilustran la repercusión europea de los fueros aragoneses y demuestran, además, cómo los fueros alimentaron el pensamiento político europeo en el curso de la Edad Moderna.

De esta forma, la conclusión de estas palabras queda reflejada en la reflexión que Guillermo Fatás hace del libro de la profesora Magoni: “Me ratifico en que en la forma de hacer política y entender la sociedad los aragoneses siempre hemos sido pocos, pero nunca poco.

Parece mentira la proporción entre la pequeñez aragonesa (demográficamente hablando) y su presencia histórica”. ▀



El Estatuto de Autonomía aragonés cumple sus 30 años en San Juan de la Peña

El Estatuto de Autonomía de la Comunidad cumple 30 años y para celebrarlo el Pleno de las Cortes de Aragón se trasladó en el mes de septiembre al Monasterio de San Juan de la Peña para conmemorar este aniversario. El sitio no fue elegido al azar, sino que se debe a que fue allí donde se dieron los primeros pasos de su elaboración.

El Monasterio de San Juan de la Peña fue el lugar elegido por las Cortes de Aragón para celebrar una sesión plenaria el pasado 4 de septiembre, con motivo de la celebración del trigésimo aniversario del Estatuto de Autonomía de la Comunidad de 1982.

El espacio no fue elegido por la Cámara autonómica de manera fortuita. En ese monasterio fue donde se dieron los primeros pasos para la elaboración del documento en 1981.

Fue la segunda vez este año que las Cortes de Aragón celebraban una sesión plenaria lejos de los muros del Palacio de la Aljafería. La primera fue en Alcañiz, en febrero, cuando la Cámara autonómica rindió homenaje a la Concordia de Alcañiz, uno de los episodios históricos más relevantes en la historia del Reino de Aragón y que tuvo lugar ese mismo día en 1412.

Momentos antes de comenzar el Pleno de las Cortes de Aragón se realizó una ofrenda a los Reyes de Aragón. La presidenta de la DGA, Luisa Fernanda Rudi; el presidente de la Cámara autonómica, José Ángel Biel, y el Justicia de Aragón, Fernando García Vicente, procedieron a colocar una corona de laurel con los símbolos de la Comunidad en el Panteón Real del Monasterio de San Juan de la Peña.

En el acto también estuvieron presentes la Mesa de las Cortes, la Junta de Portavoces, salvo el representante de Izquierda Unida, así como el alcalde de Jaca, Víctor Barrio; el gerente de la Gestora Turística de San Juan de la Peña, Luis Estaún; y el Hermano Mayor de la Real Hermandad de San Juan de la Peña, Emilio Eiroa.

Una vez terminado este acto, los representantes políticos se desplazaron hasta el Monasterio Nuevo de San Juan de la Peña para participar en la sesión



Momento de la ofrenda en el Panteón Real del Monasterio

plenaria. El presidente de la Cámara autonómica, José Ángel Biel; la líder del Gobierno de Aragón, Luisa Fernanda Rudi; y todas las fuerzas políticas del arco parlamentario recordaron durante el Pleno el Estatuto y sus reformas bajo su prisma. Lo hicieron bajo la atenta mirada de un gran número de representantes del espectro económico, social y político de la Comunidad.

El Justicia de Aragón, Fernando García Vicente, también quiso tener palabras de recuerdo para el Estatuto. Momentos antes de comenzar la sesión plenaria, reconoció la importancia que este documento tuvo para el desarrollo de la Comunidad en las últimas décadas, gracias a las posibilidades de decisión y gestión que conlleva el autogobierno.

Todos los intervinientes del Pleno utilizaron su discurso para defender también la autonomía de la Comunidad y las competencias con las que cuenta frente a los ataques involucionistas que se están produciendo durante estos momentos de crisis económica. También abogaron por aprovechar las oportunidades que brinda a Aragón su Estatuto.

El primero en intervenir fue el presidente de la Cámara autonómica, José Ángel Biel, quien recordó que hasta la descentralización “la riqueza se generaba en cinco o seis lugares de la geografía nacional” y que desde la Constitución de 1978 “los territorios tienen las mismas oportunidades, al menos sobre el papel”. Biel defendió que Aragón no sería igual sin “las posibilidades y las capacidades” que brindan esta normativa. También volvió a lanzar un mensaje pactista para buscar entre todas las fuerzas del arco parlamentario amortiguar la crisis con las posibilidades que da el Estatuto. Por su parte, la presidenta de Aragón, Luisa Fernanda Rudi, destacó que la sociedad está inmersa en una crisis que amenaza con provocar “una desafección que socava la propia creencia en los principios que inspiraron la Constitución de 1978 y la organización territorial”. Quiso dejar claro que 30 años desde la implantación del Estatuto es preciso “analizar sus fortalezas y debilidades para acrecentar las primeras y corregir las segundas”. La presidenta también apeló durante su intervención a aprovechar las oportunidades que brinda esta normativa.



La presidenta de Aragón, Luisa Fernanda Rudi, durante su intervención en el Pleno extraordinario

GRUPOS PARLAMENTARIOS

El PP alertó de que la crisis económica “ha propiciado una confusión” en la que “se ponen en duda las instituciones”, tal y como afirmó su portavoz, Antonio Torres. Remarcó que el Estatuto, al igual que el de otras comunidades, no han tenido voluntad de exclusión o diferenciación sino de “desarrollo del texto constitucional”. Señaló también que son el mecanismo legal que permitió “definirse y encontrar el sitio dentro de una nación”.

El PSOE se mostró satisfecho con el avance de la autonomía, que ha significado “un incremento en políticas sociales, las más pegadas a los ciudadanos y al territorio”, tal y como indicó su portavoz, Javier Sada. Destacó, además, que ha permitido avanzar en el equilibrio territorial para garantizar “la supervivencia de los ciudadanos, al margen de donde vivan”.

El Partido Aragonés recordó “los beneficios” de 30 años de autonomía y subrayó que el error durante la Transición “hubiese sido no crear el

actual modelo de Estado”, tal y como explicó su portavoz en las Cortes de Aragón, Alfredo Boné. Cree que la Comunidad “no existiría como realidad social o política o estaría tan difuminada que sería apenas reconocible” sin la normativa.

La portavoz de Chunta Aragonesista, Nieves Ibeas, quien realizó una parte de su intervención en aragonés, criticó que el Estatuto fuese “por la vía lenta” y que las sucesivas reformas no fueron “más que oportunidades perdidas”. Así, incidió en que el actual es “una propuesta de mínimos” que colocó a los aragoneses “en condición de inferioridad con otras comunidades”.

Izquierda Unida defendió el autogobierno y recordó que se pone en entredicho esta capacidad autonómica por “decisiones que se toman muy lejos de aquí y porque el Gobierno de la nación asume sin rechistar esos planteamientos que le llevan a cercenar derechos, a acabar con servicios públicos, a buscar la precariedad laboral y a asfixiar a las comunidades y los ayuntamientos”, tal y como manifestó su portavoz parlamentario, Adolfo Barrena. ▀



EXCURSIÓN A LEYRE

Todos los excursionistas posaron en la puerta del monasterio con el abad y otros monjes de la Comunidad

El sábado 24 de marzo realizamos nuestra tradicional excursión en un día precioso, primaveral en lo climatológico y excelente por el agradable ambiente que disfrutamos los miembros de la Real Hermandad.

Como es habitual partimos de dos lugares diferentes, un microbús desde Jaca, que recorrió las Altas Cinco Villas, y un autobús desde Zaragoza que atravesó las Bajas Cinco Villas. Ambos grupos nos encontramos en el primer destino, Uncastillo. En esta ocasión, un grupo de la Casa de Navarra y su presidenta, Rosa Mari, quisieron acompañarnos en este viaje.

Iniciamos la visita con el guía, Jorge, en la iglesia de Santa María del S. XII para pasar después a su claustro del S. XVI. Las cámaras estuvieron funcionando desde estos momentos y lo continuaron haciendo durante todo el día.

De allí fuimos paseando por la localidad hasta su ayuntamiento renacentista, del XVI con una espectacular fachada. En la calles, pudimos contemplar lo bien conservadas que están las casas y la perfección de las rehabilitaciones.

Nuestro viaje continuó hacia la parte alta de la villa, callejeando y observando detalles como la fa-

chada de la Iglesia de San Andrés, hoy propiedad privada o los capiteles de la Iglesia de San Lorenzo, colocados en la ventana de una casa particular.

La visita guiada finalizó en la iglesia de San Martín, hoy convertida en Centro de Arte religioso del Prepirineo, donde además de contemplar las obras allí expuestas nos pusieron una película sobre Uncastillo y sobre las iglesias de la zona.

Además, tuvimos la oportunidad de saludar a la alcaldesa, Gemma de Uña, y de comprar recuerdos, la mayoría lamineros, como sus famosas tortas de anís y sus magdalenas.

Tras la visita a Uncastillo salimos hacia Leyre pasando por Sos, que algún año debe de ser destino de la Hermandad, viendo a lo lejos Valenñuñá y Javier. Al llegar a Sangüesa, tomamos el desvío al monasterio y, al llegar a él, pudimos contemplar la majestuosidad del paisaje, con Yesa a sus pies.

El almuerzo fue en el Hotel Hospedería de Leyre, que está situado dentro del conjunto de edificios del monasterio. Pudimos disfrutar de su comida casera en un salón rústico con buena luminosidad y bonitas vistas. Terminado el almuerzo, la mayoría optó por dar un paseo por los caminos de los alrededores dado que hacía un excelente día.



Cripta románica del monasterio de Leyre

La visita al monasterio de San Salvador de Leyre, ocupado por benedictinos, comenzó en el exterior, en la plaza de los tres ábsides y desde allí contemplamos la torre cuadrangular, para pasar posteriormente a la cripta románica, consagrada en 1057, de tres naves y con un bosque de columnas desiguales con grandes capiteles.

De la cripta pasamos a la iglesia a través de unos pasillos desde los que se ve el túnel y la imagen de San Virila, un abad de finales del S.X, que tuvo un sueño de 300 años y cuando despertó no había nadie conocido para él.

En la iglesia, de espectaculares dimensiones más propias de una basílica, empezamos la visita por la cabecera románica y seguimos por la bóveda gótica de catorce metros de anchura. Después de ver las capillas, terminamos en el pórtico de la

fachada principal que es del S. XII y recuerda al de Platerías, donde se pueden seguir numerosas escenas de la Biblia. A las 19.30 horas, asistimos a Vísperas, en las que participó la comunidad completa de monjes que santifican la tarde.

Así, disfrutamos en un ambiente de recogimiento, durante la media hora de duración, de sus rezos y recitaciones todas en latín y la mayoría cantadas en gregoriano. El abad actual, don Juan Manuel Apesteguía, buen amigo y colaborador de la Hermandad, se sentó en la iglesia entre nosotros, explicándonos con detalle, cuestiones históricas y artísticas del monasterio.

Esta jornada tan especial finalizó con una foto del grupo de todos los excursionistas, con el abad y otros monjes de la comunidad. ▀

Carta del presidente de la Asociación Sancho Ramírez



Cada vez somos más los que nos asomamos a la historia, nuestra historia, por muchos motivos y bien distintos. Unos en un intento de comprender el presente, porque no cabe duda de que si de alguna manera es posible interpretar nuestro tiempo, es conociendo nuestro pasado, nuestra historia. Otros como mero refugio nostálgico a un tiempo pasado que encerraba ciertos valores que se han perdido, como el valor, la caballerosidad -interpretada como una mezcla de valentía y honor-, el sentido de la vida, etc. Otros simplemente por empatía o afinidad, o por aquello de hacer algo diferente, por participar en algo que les es afín.

De cualquier manera, y sea cual sea el motivo que nos mueve en este sentido, bienvenidas sean todas las iniciativas que consiguen resucitar lo mejor nuestro pasado, nuestras costumbres, nuestras conquistas humanas y territoriales. Porque al final,

todos terminan por tomar conciencia de que olvidar el pasado no es bueno, como tampoco lo es mirar constantemente hacia él.

Desde la Asociación Sancho Ramírez de Jaca, que tengo el honor de presidir y que represento, debo decir que no puedo menos que admirar la magnífica labor realizada por la Hermandad de Caballeros y Damas de San Juan de la Peña, que en sus años de existencia se ha desvivido por proteger, cuidar, mimar y divulgar todo lo referente al monasterio pinatense. Y lo sé de primera mano, porque en un principio la vengo observando desde mi más tierna infancia y, más tarde, cuando tuve el honor de ser admitido como Caballero. Ya dentro de ella colaboré durante nueve años como miembro del consejo rector de la misma, periodo que siempre recordaré con grato placer porque, por un lado, fue para mí un enriquecedor y agradable acercamiento al Hermano Mayor, Emilio Eiroa, a mis compañeros de Junta y, en general a las numerosas

Crónicas de San Juan de la Peña



personas interesantes y entregadas que en los diversos y variados actos he tenido y tengo el gusto de tratar, y por otro lado, y esto también es muy importante, por todo lo que conlleva el seguimiento de nuestro cenobio benedictino, buque insignia de nuestro sentir aragonés.

Ahora, de una forma breve y escueta, pasaré a comentaros cómo planteo mi nueva andanza desde la presidencia de esta asociación jaquesa en

la que ingresé, mas o menos, al tiempo que en la Hermandad de San Juan de la Peña y entre las que encuentro muchos puntos en común por su muy marcada preocupación por lo que concierne al PATRIMONIO ARAGONÉS, con mayúsculas.

Además, algunos miembros están en ambas asociaciones, dado que el interés patrimonial los une, como al antiguo y al actual presidente, a nuestro representante ante el Patronato del Paisaje Protegido de San Juan de la Peña y Monte Oroel Francisco González Puértolas, y otros más.

También nuestras líneas de actuación se cruzan constantemente, pues desde Sancho Ramírez se vela por antiguas propiedades del monasterio, como Santa María de Iguacel, en nuestra revista se publican artículos de nuestros dos cenobios, en los cursos de románico San Juan es lógicamente el principal protagonista, o como en los ciclos de conferencias de otoño, donde toda la línea de referente a San Juan de la Peña está cubierta con el magnífico ciclo de conferencias de verano de la Hermandad.

En mi programa de actuación, u hoja de ruta, está el continuar con todo lo que ha puesto en marcha mi predecesor Ángel Mesado, que no es poco, y que incluye el mantener los cursos de románico y pintura al fresco, seguir con la apertura de la singular ermita de Santa María de Iguacel, así como la edición de nuestra revista “La Estela”, los ciclos de conferencias de otoño, participar asesorando en el Patronato del Paisaje Protegido de San Juan de la Peña y Monte Oroel, colaborar con el ayuntamiento, comarca y demás instituciones, en aquello que sea de nuestra competencia y alcance, y en otras muchas actividades que no enumeraré para no aburrir al lector.

Quiero exponer cuál sería mi propuesta ideal para esta nueva etapa en Sancho Ramírez, pero la precederé de lo que podríamos llamar una ilusionada e ideal declaración de intenciones a conseguir.

En primer lugar, que las instituciones velaran, protegieran, potenciaran y restauraran todo lo que nuestro patrimonio, en su más amplio sentido: sacro, fortificaciones, civil, histórico-artístico, folclórico, cultural, geológico... necesitase.

Que se crearan becas para que los estudiosos de nuestra historia y maravillas artísticas realizaran trabajos de investigación y que, posteriormente,

éstos se publicaran para que todo el mundo pudiera acceder a esta valiosa información.

Y además, que los jóvenes recibieran una excelente información histórico-artística en los colegios e institutos, aprendiendo a valorar y respetar el legado que estamos recibiendo y se convirtieran en guardas, heraldos y embajadores de lo nuestro.

Pero las cosas no son así, ni mucho menos, porque aunque algunos lo puedan achacar a que estamos sufriendo un periodo de vacas flacas y no hay dinero, también podemos decir que cuando lo había en la década pasada, tampoco se hacía. Pero eso no quita que lo podamos desear y que continuemos en la lucha para mentalizar a todo el mundo y conseguir que esto cambie. No renunciamos a nada.

No obstante, y a pesar de los inconvenientes, empezaremos desde Sancho Ramírez a trabajar con estos puntos a la espera de que vengan tiempos mejores y nos planteamos hacer algunas cosas que, a pesar del reducido presupuesto de que disponemos, siempre serán útiles para tener un mayor conocimiento de cuál es nuestro patrimonio con mayúsculas.

Pero nuestra intención principal es crear el Libro Blanco del Patrimonio de la Jacetania, en el que se recopilaría información y datos de todo nuestro patrimonio. En él incluiremos, además de los nombrados más arriba, el llamado “arqueológico escondido” que es el que se encuentra en el subsuelo, el “Patrimonio con minúsculas”, nombre injusto pero que se debe a que pasa desapercibido por estar dentro del principal: la rejería, fachadas y otros valores del casco histórico de la Jacetania, la imaginería de la Semana Santa y otras procesiones y romerías. Asimismo, los cruceros y peirones, los puentes, los cementerios de la Comarca, las casetas de falsa bóveda, las bordas y los neveros, el patrimonio cultural intangible como las

ya nombradas romerías y tradiciones, el habla del Campo de Jaca y los oficios perdidos. Por último, pero no menos importante, incluiremos el antiguo asociacionismo, los patrimonios industrial y deportivo y el Camino de Santiago entre otras.

En este libro ya no se imprimiría papel, como es obvio, sino que se grabaría en varios DVD de constante actualización.

Otras actividades serán la publicación (o colaboración) de algunos libros, como ya venimos haciendo, y echamos en falta el no poder participar activamente en la restauración de monumentos por los numerosos problemas legales que se nos plantean.

Finalmente, animaremos tanto a los vecinos de los pueblos de la comarca para que ellos mismos velen por lo que tienen que es único e irrepetible, salvando los requisitos legales que hubiera menester, como a los hijos y nietos de los núcleos despoblados para que vuelvan la mirada hacia la tierra de sus antepasados y se preocupen por el patrimonio que, de una manera acelerada debido a las inclemencias y los expolios, se está perdiendo por no atenderlo.

Creo que se puede hacer mucho más, pero las ideas se me quedan cortas e invito desde estas líneas, y a través de esta generosa asociación, a los caballeros y damas que tengan alguna inquietud o iniciativa para que vengan a nuestra asociación o a la Hermandad de San Juan y nos las presenten, pues estaremos encantados de colaborar y trabajar con ellos. ▶



*** Por Juan Carlos Moreno Anaya.**

Presidente de la Asociación Sancho Ramírez y miembro de la Hermandad de San Juan de la Peña.



ENTREVISTA

Juan Manuel Apesteguía, abad de Leyre

Juan Manuel Apesteguía fue elegido en 2009 abad de Leyre. Es el tercero desde la autonomía del monasterio, en 1979, y en todo momento ha canalizado el esfuerzo de la comunidad benedictina para hacer que las paredes de la Abadía sean un lugar de encuentro con Dios.

El Padre Juan Manuel nació en Pamplona en 1962. Al terminar el bachiller, en octubre de 1979, ingresó como postulante en el Monasterio de Leyre, donde realizó su formación filosófico-teológica y fue ordenado sacerdote el 24 de octubre de 1987. Posteriormente hizo estudios musicales en Pamplona y en Solesmes.



PREGUNTA.- El Monasterio de Leyre es un monasterio benedictino. ¿En qué consiste la vida monacal benedictina y en qué se distingue de otras órdenes dedicadas a la vida monástica?

RESPUESTA.- La vida monástica benedictina es un camino de vida cristiana: el monje tiene a Cristo como ideal supremo y al Evangelio como su guía. La vida benedictina conlleva formar parte de una comunidad, se desarrolla en el retiro del monasterio y se organiza según la Regla de San Benito, una Regla “admirable por su discreción”, según afirmó el Papa San Gregorio Magno.

La Orden benedictina tal vez se ha distinguido entre otras órdenes monacales por su modo solemne de celebrar la liturgia, por su amor a la cultura, por su proverbial acogida en las hospederías y por la mentalidad —amante de la moderación en todo— que le imprime la Regla de San Benito.

P.- ¿Cuántos monjes viven actualmente en el monasterio?

R.- Somos una veintena de monjes, catorce de los cuales son sacerdotes. Las edades están comprendidas entre los 30 y 80 años.

P.- ¿Cómo es un día en la vida de un monje?

R.- Nuestra jornada transcurre al compás del ora et labora, reza y trabaja; sin que tampoco falten momentos para el diálogo con los demás monjes, ni el necesario tiempo libre. A nivel comunitario, nos reunimos para orar siete veces al día celebrando la Eucaristía y el Oficio Divino (la Liturgia de las Horas), que jalona la jornada desde la madrugada hasta la noche. En Leyre, tanto la Misa como los principales oficios del día son cantados en gregoriano. En el ámbito privado, dedicamos otro espacio de tiempo importante a la lectio divina (lectura orante de la Palabra de Dios) y a la oración personal libre. Intercalándose con la oración, se distribuyen los tiempos de trabajo, que es otro elemento esencial en la vida del monje. Pues mediante el trabajo desarrolla sus capacidades humanas y las consagra a Dios, sirve a sus hermanos y contribuye al funcionamiento y sustento de la comunidad. Estos trabajos pueden ser intelectuales o manuales.

P.- ¿Cuáles son los requisitos que hay que observar para que alguien llegue a ser monje?

Crónicas de San Juan de la Peña

R.- Por lo pronto el candidato debe una persona que busque sinceramente consagrarse a Dios llevando una vida de retiro, en oración y trabajo, formando parte de una comunidad, y viviendo en comunidad, bajo una Regla y un abad, tal y como prescribe San Benito. Y que tenga una edad y salud adecuadas (pasados los cuarenta años resulta difícil). Lo normal es comenzar con unos días de estancia en nuestra hospedería interna, plantear su posible vocación y comenzar un proceso de discernimiento antes de ingresar como novicio.

P.-En 2009 fue elegido nombrado abad. ¿Cómo se elige a un abad en un monasterio? ¿Cuánto dura el mandato?

R.- De un modo totalmente “democrático”. Cuando un abad muere o le aceptan la renuncia a su cargo, se convoca a los monjes de ese monasterio para que ellos mismos elijan su nuevo Abad. Son únicamente los monjes de cada monasterio quienes, por votación secreta y por mayoría de dos tercios, tienen que elegir a cualquier monje del monasterio o de la Orden para que haga de padre de la comunidad. Si ningún monje obtuviera los dos tercios de los votos, se nombraría entonces un superior de carácter temporal. Si algún monje obtiene los votos necesarios, la elección debe ser confirmada por la Santa Sede. Posteriormente, el nuevo abad recibe la Bendición Abacial en la que se le entregan el báculo, el anillo y la mitra. Su mandato del abad es de “tiempo indefinido”: dura mientras esté en condiciones físicas y morales de desempeñar este cargo.

P.-¿Cuáles son las funciones del abad?

R.- En la tradición monástica, representa a Cristo y tiene que hacer presente en su comunidad el amor de Dios hacia cada uno de los monjes. Por eso, la principal función del abad consiste en ser el padre del monasterio, en velar por el crecimiento armónico de toda la comunidad, en prestar una atención personalizada a cada uno de los monjes. El centro de la vida monástica es Cristo y el abad debe ayudar a que a cada monje se encamine hacia ese centro.

También es el último responsable del servicio pastoral que el monasterio ofrece a los fieles. Igualmente, como el padre de cualquier familia, el abad debe supervisar todas las cuestiones administrativas del monasterio. Por último, le corresponde

ser puente entre la comunidad y las diversas instituciones civiles y religiosas de nuestra sociedad.

P.-¿Desde cuándo y por qué el abad de Leyre es abad mitrado?

R.- Desde la Edad Media, la mitra y el báculo son un signo de la misión del abad, de su condición de maestro y pastor espiritual de la comunidad. Misión que siempre debe ser ejercida en comunión con el Papa y los obispos y con una gran fidelidad al magisterio de la Iglesia.

P.-El monasterio tuvo una gran relevancia en la historia de reino de Pamplona-Nájera y posteriormente en el de Navarra, así como en la Reconquista. En él está ubicado el panteón en el que yacen los primeros monarcas del reino de Pamplona... Además del peso histórico, ¿qué significa el Monasterio de Leyre para los navarros?

R.- Efectivamente, San Salvador llegó a ser el monasterio más importante de Navarra, “corazón y corte del Reino”, en el sentir de Sancho el Mayor. Fue refugio de la Corte y del Obispado pamplonés por espacio de más de un siglo: en este tiempo los abades de Leyre eran al mismo tiempo obispos de Pamplona. A estos méritos históricos habría que añadir su valía artística que hacen de Leyre el monumento arqueológico más antiguo e interesante de Navarra.

Actualmente para los navarros Leyre sigue siendo uno de los lugares más bellos y emblemáticos del viejo Reyno; y sobre todo un monasterio vivo; un centro de vida espiritual y cultural, de oración y acogida para los numerosos fieles y visitantes que acuden hasta él.

P.-¿Existen asociaciones en torno al Monasterio de Leyre que trabajen en la difusión de sus valores históricos, culturales y religiosos? ¿Cuál es su funcionamiento?

R.- Existe un grupo de “Amigos de Leyre” que se reúnen anualmente en el monasterio, pero actualmente no forman una asociación propiamente dicha. Existe también el grupo de Oblatos seculares, integrado por laicos (de ambos sexos) y algunos sacerdotes, procedentes de toda España. Son personas que se han vinculado espiritualmente a la comunidad mediante una promesa y viven su fe cristiana desde la espiritualidad benedictina.

P.- ¿Cuál cree que es el papel-función de un monasterio en la iglesia y en la sociedad actual?

R.- Nuestro primer cometido sigue siendo la alabanza a Dios e intercesión por la humanidad: el monje quiere ser embajador ante Dios en nombre de todos los hombres; y, cuando ora, presta a sus labios y su corazón a cuantos no pueden creer ni orar. Creo que otra función de la vida monástica es mantener viva la presencia de Dios en medio de un mundo secularizado, y dar testimonio del sentido trascendente y religioso de la vida. Tampoco hemos de olvidar la contribución del monacato a la cultura cristiana, y la acogida y el acompañamiento espiritual que ofrecen los monasterios. Santa Teresa de Lisieux decía que los contemplativos están llamados a ser el corazón de la Iglesia, y el Concilio Vaticano II pide a los monasterios que sean “semilleros de edificación para todo el pueblo cristiano”. Así que tarea no nos falta...

P.- ¿Es posible para un seglar pasar unos días en el Monasterio de Leyre?

R.- En Leyre existen dos hospederías: la exterior y la interior. La exterior es mixta y funciona como un pequeño y agradable hotel. Sus huéspedes pueden beneficiarse de la belleza y serenidad que rodea el monasterio y participar de todos los actos litúrgicos que la comunidad celebra en la Iglesia. La hospedería interior, dentro de la clausura, está destinada solamente para varones que quieran pasar unos días de retiro espiritual compartiendo más cerca la vida de los monjes.

P.- El Monasterio de Leyre y el de San Juan de la Peña tienen muchos puntos en común. ¿Cómo es la relación entre ellos?

R.- Generalizando, podríamos decir que Leyre es el San Juan de la Peña de Navarra o que el monasterio pinatense es el Leyre de Aragón. Ambos monasterios son joyas de la época medieval, han sido considerados por la tradición “cunas” de sus respectivos reinos y se convirtieron en panteones reales. Los dos cenobios fueron señoríos monásticos que ejercieron una influencia muy grande en la sociedad de su tiempo. Además, San Juan de la Peña y Leyre fueron los primeros monasterios de la Península Ibérica que adoptaron la Regla de San Benito.

Ambos monasterios mantuvieron siempre una estrecha relación a lo largo de la historia, sobre todo en la Alta Edad Media. Incluso habían firmado una carta de “Hermandad” espiritual, de modo

que cuando fallecía un monje pinatense o legerense se celebraban los mismos sufragios en ambos monasterios.

Actualmente los monjes de Leyre continuamos conservando el mismo afecto que nuestros antecesores hacia el insigne cenobio pinatense y, desde sus inicios, ha brotado espontáneamente una estima y una cordial relación con la Real Hermandad que tan dignamente lo promueve.

Personalmente –lo confieso abiertamente– tengo un alto concepto de esta Real Hermandad y admiro sinceramente el buen espíritu que anima a sus miembros: les deseo que lo sepan mantener en el futuro, firmes como la Peña de San Juan.

P.- ¿Qué representó el Monasterio de San Juan de la Peña en la orden benedictina?

R.- Ocupa un puesto sin par a causa de su trayectoria innovadora y su potencial espiritual, cultural y social. Entre todos los monasterios hispanos fue el primero en adoptar la Regla de San Benito en el primer tercio del siglo XI.

Fue también el abanderado de la reforma cluniacense en la Península Ibérica y el pionero en la introducción del rito litúrgico romano. Sin olvidar que una de las figuras benedictinas más importantes del siglo XI, el abad San Íñigo de Oña, fue monje de San Juan de la Peña.

P.- ¿Cual cree que es el papel de la R. Hdad de S. Juan de la Peña hoy día?

R.- En mi opinión creo que la Real Hermandad tiene una doble misión en la que empeñarse. El primer papel de la Real Hermandad es favorecer la vida cristiana de sus miembros, procurando que sus Damas y Caballeros conozcan mejor y hagan suyos los valores cristianos y culturales que se vivieron en el emblemático monasterio de San Juan de la Peña a lo largo de su historia. Que Damas y Caballeros forjen su espíritu con estos valores.

La Real Hermandad tiene también un papel de proyección exterior: divulgar en la sociedad el significado de San Juan de la Peña en la historia de Aragón y de España, y dar a conocer los valores que configuraron al cenobio pinatense y que están llamados a ser la enseña moral de todos los aragoneses y españoles.

Por último, la Real Hermandad debe continuar alentando la digna restauración y conservación de la materialidad del monasterio y su entorno. ▀



DE POR QUÉ IGUACEL ESTÁ EN IGUACEL

Por: José Tappe Martínez. Psiquiatra.

¡Y quién lo sabe!

Los miembros de la Asociación Cultural “Sancho Ramírez” de Jaca, encomendados -y, nunca mejor dicho, con mucha honra- de la apertura y atención a los visitantes de la Iglesia de Santa María de Iguacel, ya desde hace unas cuantas añadas, somos conscientes de que, sin lugar a dudas, una de las más habituales indagaciones que nos plantean nuestros queridos frequentantes por tan especial lugar, es la referente a la “causa finalis” de la ubicación, en tan bucólico y apartado entorno natural, de uno de los más sorprendentes, insólitos y primigenios templos románicos altoaragoneses; como muchos seguramente conocerán, según reza la no menos sorprendente inscripción latina de su portada occidental, de fechada terminación en la era 1072, si bien la estructura arquitectónica básica del monumento se remonta a la primera mitad del siglo XI, sobre la cual se realizaría una “puesta al día” decorativa al gusto del románico francés en su segunda mitad.

“Pero, ¿por qué está aquí?” That’s the question. Ésta es la pregunta que casi todo el mundo se hace, hombre o mujer, niño o anciano, profano o erudito, senderista o ciclista, turista o viajero... cuando menos sorprendidos ante la aparentemente incomprendible existencia del susodicho monumental y bello templo en tales remotos lares, hogaño a varias leguas distante de la supuesta “civilización”.

Lo primero que convendría reseñar es que este lugar, por lo visto llamado primigeniamente Ivozar en el alto medievo, tan alejado hoy de “la mano del Señor” (o más bien de la del Hombre) no lo fue tanto hasta hace unas cuantas décadas, en las que se despoblaron la mayoría de los núcleos habitados de este valle, llamado de la Garcipollera (según unos, en latín, “valle de las cebollas”, o quizás “valle de las cerolleras”, especie arbustiva, en opinión de otros). Hoy día, Annus 2012, en pleno siglo XXI, paradójicamente es cuando posiblemente contemplemos este hermoso valle en su manifestación más “salvaje”, naturalísticamente hablando, desde centurias ha, y por ende dándonos el eclesiástico edificio la impresión de anacoreta eremitorio más que de iglesia parroquial.



Debo confesar que, en las más de unas cuantas horas pasadas en sus entrañas, observatorio privilegiado de la conducta humana, teorías muchas he escuchado acerca del porqué de su chocante presencia en el fondo del valle labrado en épocas antediluvianas por los glaciares cuaternarios y en los últimos milenios por el río Ijez, de y para todos los gustos: sensatas e irracionales, medidas y desmedidas, plausibles y remotas, científicas y esotéricas, imparciales y sesgadas, firmes y peregrinas...

Y el que aquí suscribe, que no es precisamente erudito en historia ni arte, pero que algo sabe de psicología humana, que al fin y al cabo es la última responsable de la creación histórico-artística (¡cuántas veces olvidamos que un monumento, una pintura, un capitel, una bóveda, una portada... son siempre pensados y materializados por una mente humana, con sus luces y sus sombras, consciente o inconscientemente!), se presta a ofrecer alguna pista elucubrativa acerca del “intrínquilis psíquico” subyacente en esta fenomenal creación del hogaño Iguacel, del antaño Ivozar. A buen seguro cada uno, allende lo objetivo e histórico, verá, en cierta medida, en el origen de Iguacel sus propias proyecciones psíquicas reflejadas en el monumento: su forma particular de interpretar la realidad cognitiva y emocionalmente, lo cual tiene mucho que ver con la personalidad, temperamento y carácter del visitante. Objetivismo y subjetivismo. Ambos se precisan mutuamente, pero en equilibrio. Porque en realidad, más allá de lo poco -que ya es mucho- que nuestros medievales ancestros nos legaron por

escrito (y, en mucho o en poco, sesgado por razones obvias), hasta que no se invente “la máquina del tiempo” (¡horror!) no sabremos exactamente el cómo y el porqué de Iguacel. Así que, ante lo histórico, prudencia y humildad, como señala Javier Lázaro en un artículo en la revista “La Estela” de la Asociación Sancho Ramírez.

Y así hay quien ve el edificio como el resultado material del ego narcisista de un conde o señor que quiere alardear (fardar, hablando en plata) ante sus congéneres y vasallos de su magna obra. ¿Vanagloria, prepotencia, necesidad de admiración, vanidad, egolatría, complejo de superioridad...? Lo cual sin embargo, no es muy congruente con tal emplazamiento; si así fuera, sería más lógico que, en busca de “admirantes” la hubiese situado en pleno Camino de Santiago, en el Valle del Río Aragón, repleto por aquel entonces de peregrinos oriundos de todas partes, y cercano a la capital del Reino, Chaca, que no a varias leguas en un recóndito puestito al fondo de un valle secundario.

Razones militares son también argüidas: es de sentido común que en una época y lugar en la que no faltaban precisamente los enfrentamientos armados entre enemigos, pero también entre “amigos”, las construcciones religiosas tuviesen cierto (y fuerte) carácter defensivo: en caso de agresión, búsqueda del refugio -en este caso no tanto espiritual como físico- de la iglesia fortificada alejada de la línea de frente. Pero, si bien es verdad que siglos más tarde Iguacel adquiriría una esbelta pero robusta torre aspillerada, no fue dotada de tal en

Crónicas de San Juan de la Peña

su origen, siendo en realidad obra más indefensa que ofensiva y no situándose, como es el caso de San Juan de la Peña, cubriéndose las espaldas bajo la protección de farallones rocosos o, como tantas ermitas altoaragonesas, en la cima de un bastión natural inaccesible, sino por el contrario, a merced de posibles atacantes desde los collados vecinos.

Otros ven en el enclave en forma de “fondo de saco” del Abozar o Bozo un nudo de comunicación, una zona de tradicional tránsito de personas, ganado e incluso ideas, como si de cierta medieval “plataforma logística” se tratase, entre valles y territorios vecinos: Aragón (al oeste), Acumuer (al este), Bal Ancha (al sur), Espata (al norte). No sería azaroso, por tanto, la existencia de un templo en territorio de todos y de nadie que contribuyese a compartir y aglutinar no sólo la fe y las creencias trascendentes, sino también la vida prosaica de las poblaciones hermanas de La Garcipollera (Bergosa, Cenarbe, Azín, Larrosa, Yosa, Villanovilla, Bescós).

Los amantes del eremitismo lo ven claro: Iguael se puso “en casa Perico”, para que los monjes (y las monjas) se mantuviesen tranquilos, retirados del mundanal ruido, como se suele decir, lo más posible alejados del mundo de las mezquindades humanas y lo más próximos al de la gloria divina. De hecho, muchos visitantes, aunque no sean freires ni sorores se sienten allí, precisamente, en la gloria, al margen de las construcciones humanas, del cemento y del asfalto, de las conducciones eléctricas e incluso -y por supuesto- de la cobertura de la telefonía móvil e Internet.

También están presentes muchos opinadores acerca de la necesidad de la erección de un templo sagrado en un territorio “salvaje” y por tanto habitado por posibles fuerzas diabólicas para la mentalidad del piadoso hombre del medievo. De esta forma un lugar no sólo se cristianizaría, conjurándose así las supuestas huestes del mal que habitarían por las circundantes montañas, cavernas, ríos y bosques, sino que además se “humanizaría”: el templo como “pica en Flandes” de la civilización humana y cristiana. Hemos de pensar que la vivencia del medio natural para el altomedieval a buen seguro sería muy distinta de la del urbanita del siglo XXI: si para la mayoría de nosotros hoy la naturaleza es un reducto de paz, pureza, bienes-



tar, salud, en aquellos era vivida en muchos casos como la “bestia parda” contra cuyos temibles embates y rigores (frío, nieve, inundaciones, desprendimientos, fieras) tenía que lidiar constantemente. No es hasta el Siglo de las Luces a partir del cual el aspecto bucólico y psíquicamente benefactor de la naturaleza se hace patentemente notorio en el ciudadano hartado y hastiado del hacinamiento e insalubridad de las urbes europeas. ¡Deseamos y proyectamos nuestros deseos en aquello que nos falta o perdemos, dándonos así cuenta y siendo conscientes de su real valía!

Pero, en contraste con lo precedente, hay quien cae en la cuenta de que muchos de estos lugares tan agrestes y salvajes posiblemente representasen para sus primeros pobladores locus sagrados, numinosos finisterres en los que sus “más allá” eran patrimonio de la Divinidad y sus huestes, y de cómo el advenimiento del cristianismo por aquellas tierras vino a “reconvertir” lugares de culto ya sacros desde la noche de los tiempos. Hay quien incluso se aventura epistemológicamente aún más



allá y ve clara y descaradamente en Ivozar un primitivo “templo de la Diosa” (Tierra, Gea, Gaia, Magna Mater), “psicoalquímicamente” transmutada en la figura de la Virgen María, al fin y al cabo, Madre de Dios hecho hombre, y por ende, madre de todos los hombres.

Y, en relación con ello, y tan de moda como viene sucediendo en los últimos tiempos a lo largo y ancho de la geografía sagrada hispana, aquellos que sienten o dicen sentir con mayor o menor diafanidad, con mayor o menor salud mental, las “fuerzas telúricas” del lugar: vórtices, círculos telúricos positivos y negativos, sumideros energéticos, chimenas cosmotelúricas (puentes de comunicación entre Cielo y Tierra). O, sin ir tan lejos ni con tanta pretensión en dicha aventura del conocimiento de lo numinoso, el humilde zahorí, buscador de venas y pozos de agua, para el que discurre evidente el líquido elemento por el subsuelo del templo, como por otra parte sucede en tantas construcciones sagradas. ¿Será cierto, como algunos creen, que ciertos constructores erigían sus templos sobre dichas

perturbaciones geobiológicas, las cuales interpretaban como manifiestas manifestaciones –valga la redundancia- de la naturaleza divina?

Probablemente, y aún más tratándose del ámbito psicológico, es de común sentido que, al igual que en cualquiera de las facetas de la creación humana, múltiples, sino todas las anteriores -e incluso tantas otras no mentadas- de las hipótesis anteriores, en mayor o menor grado estén involucradas e imbricadas en la ideación y materialización de este monumento, natural y humano, tan especial como esquivo a su catalogación que es Iguacel, que es Ivozar.

Finalmente, apostillar lo ya expuesto, que en tanto no se invente (abracadabrante invento) “la máquina del tiempo” lo más prudente es humildad, tolerancia, respeto y cariño, cuatro virtudes cardinales de la psicología humana, a la hora de aproximarse a esta bella y querida nave románica que lleva casi un milenio surcando los mares de los tiempos. ¡Qué dirían sus piedras si pudiesen hablar! ▶

San Juan de la Peña recibe a 500 peregrinos del Camino de Santiago catalán



Huesca cobra fuerza en los mapas de peregrinaje a Santiago de Compostela. Este año, el recorrido ha contado con 500 peregrinos que no han querido pasar por alto la visita al monasterio aragonés de San Juan de la Peña.

Según los datos de la nueva guía del Camino que ha elaborado Eroski Consumer, “cada año entran más peregrinos a sellar la credencial y a recoger su Compostela en la Oficina del Peregrino de Santiago. Los peregrinos ascienden ya este año a 67.473, un número que supera al de 2011”.

Algunos itinerarios están ya consolidados, mientras otros, como los caminos catalanes por San Juan de la Peña, por Lérida o por Zaragoza, empiezan a aflorar. Esto ha hecho que cada vez sean más los peregrinos que deciden pasar por el Monasterio de San Juan de la Peña en su camino hacia Santiago. Una ruta menos conocida que recorre el Camino Aragonés, pero que es, a su vez, una de las partes más auténticas del peregrinaje.

Los caminantes que eligen este itinerario, se encuentran con parajes naturales y antiguas vías romanas, zonas menos accesibles pero, sin embargo,

cada vez más elegidas para continuar con esta ruta. La provincia oscense les facilita la elección de este recorrido a los caminantes. Según la nueva guía, cada 20,5 kilómetros disponen de albergues para alojarse, a un precio por noche que está en torno a los cinco euros. En este 2012, la Asociación de Amigos del Camino de Santiago de Huesca ha contabilizado en el albergue de peregrinos de la capital oscense un total de 80 personas.

El camino catalán, que enlaza la Abadía de Montserrat en Barcelona con Santa Cilia de Jaca en Huesca, es el punto de encuentro con el camino aragonés. Un total de 325 kilómetros que aumentan hasta 1.127 kilómetros en dirección a Santiago.

En cuanto a los lugares de acogida, Cataluña, con seis albergues, y Huesca, con nueve, suman 217 plazas, casi a partes iguales, 106 y 111 plazas respectivamente.

En cuanto a los precios, en el caso de los albergues oscenses, dos son gratuitos aunque admiten donativo, cinco pueden pasar a costar cinco euros (aunque de momento se han habilitado unos buzones para dejar el donativo voluntario), uno cuesta siete euros (el de la capital) y el de Santa Cilia vale diez euros. ▶



Avanzan los trabajos de rehabilitación del Monasterio Viejo de San Juan de la Peña

Ls trabajos de rehabilitación del Monasterio Viejo de San Juan de la Peña están avanzando. El Panteón de Nobles o las pinturas murales de los ábsides de la cripta ya lucen todo su esplendor gracias a las intervenciones que se han llevado a cabo desde el Gobierno de Aragón, a través de la Dirección General de Patrimonio Cultural.

Los trabajos de rehabilitación de esta fase, que cuentan con una inversión de más de 67.000 euros, comenzaron el pasado mes de septiembre y han concluido recientemente. El director general de Patrimonio Cultural, Javier Callizo, visitó a principios de noviembre el monasterio para comprobar de primera mano la evolución de las obras.

Este proyecto de restauración se está ejecutando en dos fases. La primera de ellas consiste en actuaciones en el Panteón de Nobles, en las pinturas murales de la iglesia y en un lienzo situado en la capilla de San Voto.

Concretamente en el Panteón de Nobles, que data del siglo XI, estas labores se han centrado en el tratamiento de las grietas que una vez saneadas, limpias y consolidadas, se sellarán mediante mortero de cal. Además se está consolidando las superficies rocosas disgregadas y se está llevando a cabo un proceso de limpieza, consolidación y protección de la piedra.

En el caso de las pinturas murales que decoran los ábsides de la iglesia prerrománica, conocida como Iglesia Baja, la intervención principal consiste en la fijación de la capa pictórica. En ellas se representan imágenes de las vidas de los santos Cosme y Damián. Asimismo, esta primera fase quedará consolidada con los trabajos de protección de la pintura al óleo de la capilla de San Voto.

La segunda fase del proyecto consiste en trabajos menores de conservación y mantenimiento en el tratamiento de la cerrajería, limpieza y pulimento del pavimento del panteón o en la sustitución de las barandillas, entre otros.

En pleno corazón del Pirineo aragonés se encuentra el espacio natural del Paisaje Protegido de San Juan de la Peña y Monte Oroel, y entre sus elementos más sorprendentes, al abrigo de una gran roca que le da nombre, destaca el Monasterio Viejo de San Juan de la Peña, uno de los monumentos más emblemáticos de Aragón, joya de época medieval.

Este monumento declarado Bien de Interés Cultural, cuyos muros se han considerado por la tradición como testigo de los orígenes del Reino de Aragón, fue parada habitual de la vía francesa del Camino de Santiago y lugar de leyendas, entre las que destaca la que vincula este ámbito con el Santo Grial. ►



CONCURSO DE DIBUJO 2012

Nuestra Hermandad celebró la pasada primavera la III edición del Concurso de Dibujo sobre San Juan de la Peña. En este concurso, que se realiza una vez al año, participan niños y niñas de entre 7 y 12 años, quienes dan rienda suelta a su imaginación y la plasman en dibujos sobre el Monasterio de San Juan de la Peña.

El motivo principal de convocar año tras año este concurso infantil es que todos los escolares muestren su interés y conocimiento sobre San Juan de la Peña y que, de esta forma, aprendan cuánto representa el monasterio para los aragoneses.

En esta ocasión, la creatividad de los más pequeños y el nivel de sus dibujos pusieron en una difícil situación al jurado presidido por el prestigioso pintor aragonés Pepe Cerdá, al que le resultó muy complicado elegir a los premiados. Finalmente, el primer premio recayó sobre

Aitana Villar Marcuello, del Colegio de Educación Infantil y Primaria “Belia” de Belchite. Martina Climente Pérez del Colegio de Hecho, quien además ganó la anterior edición del concurso, fue la segunda galardonada. Sergio Borrás Fernández, del Colegio Santa Ana de Sabiñánigo, se hizo con el tercer premio.

Esta tercera edición del concurso, al que se presentaron 201 escolares provenientes de colegios de diversos puntos de Aragón, contó con el apoyo del Departamento de Educación del Gobierno de Aragón, a través de cuyo portal web se dio a conocer a todos los colegios de la Comunidad.

Los tres colegios galardonados también recibieron recompensa por su participación. El Colegio “Belia” recibió un viaje para que todos los alumnos de la clase de la premiada pudieran conocer el Monasterio de San Juan de la Peña, mientras que el segundo y el tercero se llevaron un lote de libros de temática aragonesa. ▶



Dibujo de
Aitana
Villar
Marcuello



Dibujo de
Sergio
Borrás
Fernández



Dibujo de
Martina
Climente
Pérez



El Hermano Mayor, Emilio Eiroa, entrega al director general de Patrimonio Cultural, Javier Callizo, un recuerdo

Celebración de la tradicional cena de la Real Hermandad de San Juan de la Peña

El Hotel Boston de Zaragoza fue el lugar escogido para celebrar, el pasado día 30 de noviembre, la tradicional cena-coloquio que la Real Hermandad coincidiendo con la proximidad de las fiestas navideñas. En esta ocasión, el invitado de honor fue el director general del Patrimonio Cultural del Gobierno de Aragón, Ilustrísimo Sr. D. Javier Callizo Soneiro.

Su exposición se centró en el análisis actual de San Juan de la Peña, dando a conocer a los miembros de la Hermandad las últimas realizaciones que se han efectuado en el Monasterio por parte de la Administración de la Comunidad Autónoma.

Callizo hizo hincapié en los esfuerzos que la Diputación General de Aragón realiza, de forma constante, hacia San Juan de la Peña. “Aun en tiempos de dificultades económicas hemos mantenido, incluso aumentado, las cantidades destinadas a las actuaciones en el ámbito del Monasterio Viejo

de San Juan de La Peña”. Tanto es así, que en los últimos meses ha visto realizadas unas actuaciones centradas en el Panteón de Nobles, la decoración mural de la Cripta y el lienzo de la Capilla a San Voto.

Situado en un espacio al aire libre y delimitado por el muro del evangelio de la iglesia alta, el museo actual y el muro exterior del Panteón Real, el Panteón de Nobles ha recibido una especial atención. Se han realizado actuaciones destinadas a frenar el deterioro progresivo que el paso del tiempo ha producido como consecuencia de la suciedad superficial, desplazaciones en alguna de las inscripciones, alveolización en varias laudas sepulcrales, desgaste o pérdida de relieve originado por la acción erosiva y la meteorización, entre otros factores.

Los trabajos realizados han consistido en la documentación gráfica y fotográfica del conjunto de la obra y todos sus detalles, un estudio petrográfico y petrofísico para determinar el grado de alteración

del soporte pétreo, la eliminación de aquellos rejuntados que no eran originales y se aplicaron a lo largo del tiempo, la preconsolidación de las zonas con descamaciones o desplazaciones, la limpieza superficial de todo el conjunto, la eliminación de eflorescencias y consolidación de las superficies pétreas disgregadas, el tratamiento de las grietas y el rejuntado de las uniones con mortero de cal y arena adecuado.

En cuanto a la decoración mural de la Cripta, la intervención ha tenido por objeto preservar las pinturas murales más antiguas del monasterio que decoran los ábsides de la Iglesia Prerrománica o Hispánica, también llamada Iglesia Baja, y que representan escenas de las vidas de los Santos Cosme y Damián.

Estas pinturas están expuestas permanente a filtraciones de humedad procedentes de la roca natural. El conjunto pictórico se ha ido inspeccionando a lo largo de estos años, comprobándose que, aunque se han producido pocos cambios en su preservación, su estado de conservación había empeorado ligeramente.

Los deterioros más significativos se presentaban como manchas de humedad en las bóvedas, localización de sales en distintos lugares del encuentro con los muros o levantamiento de la capa pictórica con descamaciones en los bordes, entre otros.

De esta forma, se ha realizado un tratamiento muy preciso para arreglar los daños. La eliminación de los morteros de reposición que se encontraban en mal estado de conservación, de las eflorescencias salinas, la consolidación de los morteros, la fijación puntual de los levantamientos producidos en la capa pictórica y la regeneración de los morteros de reposición han sido algunos de los trabajos cometidos.

En cuanto al lienzo de la capilla de San Voto, situada en el Claustro, se ha procedido al cerrado de la misma, por medio de un vidrio interior, con el fin de impedir que quede expuesto a las fuertes oscilaciones de humedad y temperatura, causantes de las alteraciones como la pérdida de policromía en el marco o la falta de adhesión que había producido abolsamientos y ampollas.

Tras esta exposición, Javier Callizo quiso detenerse de modo singular en una lauda muy particu-



Javier Callizo, director general de Patrimonio Cultural

lar que existe en el Panteón de Nobles y que es la dedicada al Conde de Aranda, lo que le sirvió para glosar su figura.

Don Pedro Pablo Abarca de Bolea y Ximénez de Urrea, Grande de España, presidente del Supremo Consejo de Castilla, capitán General de los Ejércitos, embajador en París, Lisboa y Varsovia y X Conde de Aranda es, en palabras de Callizo, “sin duda el más egregio de los moradores del Panteón Real”.

Al dirigir el foco sobre este noble aragonés, lo hizo para evocar el sesgo que imprimió a la política española durante el Reinado de Carlos III, y para concluir afirmando que “Aranda representa algo que quienes pertenecemos a esta Real Hermandad tenemos muy interiorizado, ser aragonés, como diría Costa un siglo después, es ser doblemente español”.

“El Conde Aranda fue un integrante destacado de lo que se conoce en la historiografía moderna del XVIII español, como el Partido Aragonés, que inspiró gran parte de las más acertadas decisiones de la Corona en materia de política social y económica”, puntualizó. Para finalizar su discurso, Callizo quiso resaltar recordando las palabras del Himno de la Hermandad, con letra del Hermano Mayor D. Emilio Eiroa, “se alzan al futuro España y Aragón”. ▀

*La Real Hermandad de
San Juan de la Peña desea
un feliz y próspero año 2013*

Foto: José Luis Solano

